EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13584

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
LUNES 4 DE MARZO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rossini; Mr. R. Lhos, 61, Faubourg Montmartre.

Ejemplos que imitar

Colonias escolares marítimas

El municipio de Bilbao envía todoc los años á diversos puntos de la costa de Vizcaya colonias escolares de niños, proporcionando así á los que son pobres las caricias saludables del aire vivificante del mar.

Si este humanitario proceder fuese imitado por todos los municipios de España no serían solamente unos cuantos centenares de niños los que disfrutarían de esos beneficios, sino millones de criaturas que disfrutarían del beneficio de poder respirar las brisas del mar.

Infinidad de pequeños de éstos se ven tan interesantes, tan desventurados como enfermizos viven en las poblaciones del interior, faltos de luz y de aire, mal vestidos y peor alimentados, que andando el tiempo están llamados á ser víctimas del pérfido [illegible] que cizaran con preferencia sus garras entre quienes se hallan sumidos en la miseria.

Gracias á la formación de esas colonias, estos peligros se disminuyen, pues los resultados son verdaderamente admirables, presentando los pequeñuelos enorme diferencia entre el aspecto que ofrecen el día de su llegada y el día de su partida. En efecto á los semblantes pálidos, á las miradas lánguidas, á las piernecitas enjutas del primer día sustituyen luego rostros encendidos y alegres, curtidos por la luz del sol y el aire del mar, ojos brillantes, reveladores de salud y de vida y miembros redondeados capaces de sustentar organismos sólidos y fuertes.

Para conseguir tan felices resultados el Ayuntamiento de Bilbao consigna todos los años en su presupuesto pesetas 18.000 que unidas á los donativos que hacen personas generosas á quienes preocupa la suerte de los niños pobres, proporcionan los recursos necesarios para que doscientas criaturas salgan de la miserable condición en que viven y durante un mes vigoricen sus débiles organismos respirando el aire saturado de tomillo y de romero, que tanto abunda en determinados sitios de las montañas vascas ó los fortalezca al contacto estimulante de las brisas del Cantábrico.

El beneficio se reparte por igual entre los escolares de ambos sexos, saliendo anualmente de la invicta villa cien niños y cien niñas, repartidos en ocho colonias distintas, de las cuatro van al litoral y las otras cuatro se dirigen para internarse en el corazón de la provincia.

Los médicos de la Beneficencia de Bilbao son los encargados de determinar qué alumnos son los que deben formar parte de las colonias marítimas, y cuáles de las terrestres. Antes de salir los expedicionarios los médicos tallan y pesan á los alumnos de ambos sexos, anotando cuidadosamente, en un registro especial, las cifras que arrojen ambas operaciones, y á la vuelta de las expediciones, [illegible] á pesar y á tallar, y de ese modo se puede fijar con exactitud el beneficio absoluto que, cada niño, ha obtenido físicamente durante la temporada.—X.

DEL DEPARTAMENTO

Caracoles venenosos

El Capitán general de este Departamento ha dado cuenta al ministro de Marina de la intoxicación sufrida por algunos marineros de Santa Pola y del fallecimiento de uno de ellos, á consecuencia de haber comido caracoles de mar de la especie conocida «Bocina», así como también del análisis llevado á cabo por el Laboratorio Bacteriológico del Hospital de Marina de este Departamento.

De este análisis ha resultado:

1.° Que no son nocivos todos los caracoles de esta clase.

2.° Que el venenoso presenta un color sonrosado, mucho más vivo que el de los que no lo son, más perceptible en los órganos internos, como el hígado y ovarios y que es más azulado el líquido que segregan, el cual, así como el hígado, constituye la parte más venenosa.

3.° Que parece indudable que el mayor peligro que ofrecen en los meses del estío, obedezca probablemente á su alimentación, guardando algún paralelo con la época de reproducción, pues es conocida de todos la circunstancia de la necesidad de una alimentación determinada, distinta de la ordinaria en muchas especies animales, cuando evolucionan sus aparatos reproductores; y

4.° Que el veneno no pierde nada en sus propiedades tóxicas por la cocción y que pertenece al grupo de los tóxicos estupefacientes.

En vista de estas conclusiones y considerando que la condición venenosa de este marisco pudiera constituir un peligro para la salud pública, se ha dispuesto por el Excmo. Sr. Marqués de Pilares:

1.° Que por dicho Laboratorio Bacteriológico, se continúen practicando ensayos con caracoles de esta clase, cogidos en diferentes épocas del año y en distintas regiones, puesto que pudiera ocurrir que no en todas sean tóxicos y que esto obedezca á los pastos, aguas sucias, corrientes, etcétera, de alguna localidad ó á una epidemia que se hubiese desarrollado en el citado molusco en la época en que fueron comidos los que produjeron la intoxicación, ó por ocurrir, como es de suponer, lo que con otros muchos mariscos que son nocivos á la salud, si se ingiere cuando están en la reproducción y que deba señalárseles una veda, al igual que ocurre en otras especies para evitar los trastornos y las fatales consecuencias que podría traer su aprovechamiento.

2.° Que para efectuar dicho análisis remitan mensualmente, durante un año, los ayundantes de los distritos donde se crie el referido caracol, un ejemplar á la superior autoridad del Departamento, la que á su vez lo remitirá al referido laboratorio, y

3.° Que queda prohibida la captura del tan repetido caracol hasta que por el resultado de los estudios que han de realizarse se demuestre si es venenoso en toda época ó tan sólo en una determinada en que debería estar vedada su pesca.

POETAS MODERNOS

Después de la batalla

Por Manuel Soriano.

Mi carta que es feliz, pues va á buscaros...
Compoámor.

Quizá no me recuerdes, vida mía,
porque tengo entendido,
que para tí el olvido
viene á ser como el *pan de cada día*.
Voy, pues, á recordarte de algún modo
algo de aquella historia
que ni aun el tiempo, que lo borra todo,
ha logrado borrar de mi memoria.
Yo soy aquel galán enamorado,
siempre rendido, apasionado y tierno,
á quien ya la experiencia ha demostrado
que no existe otro infierno
que el infierno de amar sin ser amado;
quien cifraba en mirarte
su ventura mayor y su alegría;
¡yo soy, en fin, aquel que, por amarte,
envejeció diez años en un día!
Pero he cambiado tanto en esa rudo
batallar con mi amor y mis quimeras,
bue hoy, vida mía, dudo
que tú me conocieses si me vieras.
Yo ya no soy aquel niño inocente
víctima de delirios ó de antojos
que creía en el cielo... y solamente
porque tú lo llevabas en tus ojos.
Soy el hombre avezado
á las rudas batallas de la vida,
el que en cada combate que ha librado
perdió ¡ay! una ilusión y halló una herida.
Por eso ya me es todo indiferente,
por eso en nada cifro mi ventura,
y de aquella pasión intensa, ardiente,
honda cual los abismos más profundos
y grande como Dios sobre la altura
regulando el concierto de los mundos;
de aquel amor que entreví en la gloria,
de aquella imagen que aun soñando veo,
sólo queda un recuerdo en la memoria
y en el alma el cadáver de un deseo!

. . . . . .

Muerto ya aquel amor que fué mi encanto,
descansando en su tumba mis pasiones,
presa mi pecho de mortal quebranto,
desterradas de mí las ilusiones,
no temo que un amor, ni aun el más sublime,
me venga á importunar á cualquier hora,
porque hoy mi pobre corazón se halla,
sin que nada le sirva de acicate,
¡sumido en esa calma aterradora
en que quedan los campos de batalla
cuando cesa el estruendo del combate!

. . . . . .

¡Adiós, pues, mis recuerdos de otros días!
¡Adiós, tiernas canciones!
¡Adiós, mis inefables alegrías!
¡Adiós, mis encontradas emociones!
¡Adiós, fértil ribera
del Jalón, que murmura placentero!
¡Adiós el valle, el monte, la pradera,
mudos testigos de mi amor primero!
¡Adiós, cantos del ave en la enramada!
¡Adiós, cielo sereno y despejado,
en el que ví copiado
el purísimo azul de tu mirada!
Aire de muerte en mis oídos zumba,
¡que todo aquello al fin rodó á la tumba
donde todo lo humano se derrumba!
¡Donde ayer hubo un templo, hoy una tumba!
¡Lo que ayer fué un volcán, hoy es pavesa!
¡Adiós, por siempre adiós, que á importunarte
no volverá jamás, hermosa mía,
quien cifraba en mirarte
su ventura mayor y su alegría...
aquel loco de atar que, por amarte,
envejeció diez años en un día!

Manuel Soriano

Correspondencia de los Departamentos

CADIZ

El «Infanta Isabel».—De Tánger.—Varias noticias.

Por el capitán general de este Departamento se han dado las órdenes, cumplimentando otras telegráficas del ministro de Marina, para que el cañonero de primera clase «Infanta Isabel» salga el día 4 del actual (hoy) á verificar un crucero de seis días llevando á su bordo los seis guardias marinas más antiguos del quinto cos-

tas «Numancia», que continúa en la Carraca verificando obras de reparación.

Por persona de Marina, llegada de Tánger sabemos que el crucero «Doña María de Molina» continúa fondeado en aquella rada.

El crucero francés «Forviut», que allí se hallaba también, zarpó en la tarde del jueves para la costa de Río de Oro con objeto de proceder al salvamento de efectos del crucero «Guambeat», naufragado en aquellas playas hace pocos días.

—

Continúa en grave estado, el inspector de sanidad de este departamento don Francisco Carrasco, habiendo celebrado consulta sobre su enfermedad los médicos señores Sievert, Ubeda y Muñoz Bayardo.

—

Padece un fuerte ataque de reuma, el general de esta brigada de infantería de Marina, excelentísimo señor don Eduardo Calvo Moncada.

—

Continúa enferma sufriendo pertinaz dolencia, la bella señorita Emma Martínez de la Torre, hija del ayudante mayor del Arsenal de la Carraca.

EL CORRESPONSAL.

Marzo, 2.

FERROL

Los alumnos de la Escuela Naval.—Paseo Militar.—Conferencia interesante.—Entrega de mando.—Un ruego de la Maestranza.

Realizaron un paseo militar ayer los alumnos de la Escuela Naval, al mando del teniente de navío don Angel Gambos.

Salieron de la fragata «Asturias» á las once de la mañana, regresando á las cuatro de la tarde.

La expedición fué hasta el Conto de Jubia.

Allí almorzaron los jóvenes aspirantes.

—

El ilustrado teniente de navío y conocido escritor don Mario Quijano, ha dado en el «Centro de Maestranza» una notable conferencia sobre «Apuntes de mi diario de navegación».

No eran solo obreros del Arsenal, los oyentes, sino que entre éstos había muchos distinguidos compañeros de carrera del conferenciante. Todos salieron complacidísimos, pues la conferencia resultó amenísima é inte-

Con un esfuerzo, sermonicé mis modestos y mejor medio, que evanté sobre la cima donde nos encontrábamos y moviéndome con tanta precaución como un tarantático, me puse á su lado en pleno sol. Nuestra tierra se hallaba entonces como á treinta pies de distancia, sobre una gran masa de nieve que iba disminuyendo poco á poco. En toda la distancia que la vista podía distinguir sobre la enorme confusión de rocas que formaban el suelo del cráter, las mismas vegetaciones crisadas de más que nos rodeaba, se despertaban á la vida diversificadas aquí y allá, formando, ya haces de plantas semejantes á los rectos, ya líquenes de color de escarlata, creciendo tan rápidamente que parecían escalar las rocas.

La superficie del cráter presentaba por todas partes el mismo aspecto, la misma vegetación y la misma silenciosa soledad hasta el pié de las grandes montañas que, por todas partes, servían de planicie. Estas montañas, que limitaban á gran distancia el cráter del volcán, estaban aparentemente desprovistas de vegetación, salvo en su base y en algunos terraplenes ó plataformas, que por entonces no atrajeron mucho nuestra atención.

Esas montañas hallaban distantes unas de las otras en todas direcciones, y desde ellas hallábamos casi en el centro del cráter y no podíamos

mos sus muros de roca sino á través de cierta neblina que se disipaba con el viento. Porque también había visto en aquella atmósfera enrarecida, un viento rápido y, sin embargo, débil que nos helaba sin que sintiéramos su presión. Sopleba todo alrededor del cráter, dirigiéndose al parecer hacia el lado caliente y partiendo de las obscuridades sombrías existentes tras los acantilados del Oriente. Nos era difícil desde el sitio iluminado fijar nuestras miradas en aquella parte obscura; teníamos que entornar los ojos y hacernos sombra con la mano á causa de la excesiva intensidad de los rayos olares.

—Todo esto parece desierto—me dijo Cavor,—absolutamente desierto.

Miré á mi alrededor. Hasta entonces había conservado una invencible esperanza de encontrar algún rastro humano, algún resto de construcciones de cuna, de máquinas, de algo, en fin, que fuese indicio de una actividad inteligente; pero por todas partes la vista se extendía tan sólo sobre una confusión de cosas y de estas, sobre la vegetación repentina que en pocos instantes había nacido á nuestra presencia, sobre los rectos que se dilataban y se inflaban, negación positiva, al parecer, de todo esperanza de seres vivos é inteligentes.

—No parece que estas plantas sean aquí las únicas dueñas de este mundo—exclamé—E-